

El Altruismo Médico y sus riesgos



Juan Carlos Calderón León
Evaluación Médica
MedPre

La medicina desde sus orígenes muchos siglos atrás, ha sido una disciplina honorable, servicial y fundamentalmente humanitaria; un arte cuyo ejercicio requiere muchos años de esfuerzo, sacrificio y arduas horas de estudio y trabajo a lo largo de la vida del aprendiz, así como del profesional o especialista en medicina. Es un hecho que en la actualidad los avances médicos y científicos han sido cruciales en las últimas décadas, no solo desde la perspectiva diagnóstica, sino también la terapéutica, lo cual ha revolucionado la medicina a tal punto que muchas enfermedades que otrora fueron incurables hoy tienen tratamiento curativo. Sin embargo, esto no implica que el médico esté en capacidad de curar lo incurable, de hacer posible lo imposible, ni mucho menos decidir quién vive y quién no, pues hablamos de médicos, que antes de ser tratados como tal, son seres humanos como todos los que habitan el planeta, no dioses.

Es de este modo como la actitud humanitaria y altruista del médico se ve oprimida por un sistema legislativo que severamente perjudica al gremio de los galenos, pues resulta insólito que el médico, quién se ha preparado rigurosamente, sea tratado como un criminal, imponiéndole la prisión como castigo y la restricción del ejercicio de la profesión.

Por tanto, estamos frente a una situación en la que pretender salvar la vida de un ser humano ya no implicaría un hecho honorable y filantrópico, sino más bien, un riesgo social. Es de nuestro conocimiento que existen muchos procedimientos de diagnóstico y tratamiento que son muy cruentos o agresivos, principalmente estos últimos, en donde se han registrado casos en los que los pacientes sucumben ante las circunstancias, no necesariamente por la negligencia o la inobservancia del médico, sino más bien por el estado crítico avanzado de la patología que adolece el paciente. Está claro entonces, que nosotros los estudiantes y los médicos no nos preparamos, ni dedicamos tanto tiempo a nuestra formación para perjudicar a seres humanos, por el contrario, lo hacemos con la intención de servir a la sociedad con respeto, con interés tanto médico como científico y sobretodo humanitario, siempre teniendo presentes, los principios éticos que han sido inculcados en nosotros por nuestras respectivas escuelas, primordialmente el principio de beneficencia y no maleficencia.

Naturalmente, discutiendo este tema de forma imparcial, es necesario recalcar que los médicos debemos actuar con responsabilidad, cumplir a cabalidad los protocolos terapéuticos establecidos y aún más respetar la vida de nuestros pacientes, simplemente haciendo uso de toda nuestra capacidad para tratarlos, hacer lo posible, lo que esté a nuestro alcance, pues los médicos no somos más que ayudantes de Dios.

“Es deber del médico, curar a veces, aliviar a menudo y consolar siempre”.